

¿Y quién es mi prójimo?

Julio 13, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Lucas 10:25-35

²⁵ En ese momento, un intérprete de la ley se levantó y, para poner a prueba a Jesús, dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» ²⁶ Jesús le dijo: «¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees allí?» ²⁷ El intérprete de la ley respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁸ Jesús le dijo: «Has contestado correctamente. Haz esto, y vivirás.» ²⁹ Pero aquél, queriendo justificarse a sí mismo, le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» ³⁰ Jesús le respondió: «Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que le robaron todo lo que tenía y lo hirieron, dejándolo casi muerto. ³¹ Por el camino descendía un sacerdote, y aunque lo vio, siguió de largo. ³² Cerca de aquel lugar pasó también un levita, y aunque lo vio, siguió de largo. ³³ Pero un samaritano, que iba de camino, se acercó al hombre y, al verlo, se compadeció de él ³⁴ y le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura y lo llevó a una posada, y cuidó de él. ³⁵ Al otro día, antes de partir, sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada, y le dijo: “Cúidalo. Cuando yo regrese, te pagaré todo lo que hayas gastado de más.” ³⁶ De estos tres, ¿cuál crees que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?» ³⁷ Aquél respondió: «El que tuvo compasión de él.» Entonces Jesús le dijo: «Pues ve y haz tú lo mismo.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Un erudito de la Torá, la ley judía, le pregunta a Jesús qué debe hacerse para “heredar” la vida eterna. Jesús entiende que el que pregunta conoce las Escrituras, y la interrogante no buscaba una respuesta que no se supiese, sino ponerle a prueba. Es por lo que, antes

de responder, el Señor le invita a revisar lo que dice la propia ley. Esta no era la primera vez, ni la última, en la que los líderes religiosos se acercaban a Jesús con trampas y pruebas para hacerle caer. Jesús conocía sus corazones de piedra y siempre intentó usar las Escrituras que ellos conocían muy bien para hacerles comprender su autoridad divina y mesiánica.

- El intérprete de la ley responde acertadamente al decir que para heredar la vida eterna los judíos debían amar a Dios por sobre todas las cosas (Deuteronomio 6:5) y amar a sus prójimos (Levíticos 19:18). En otras palabras, había que poner la ley en práctica, y hacerlo a la perfección. Sin embargo, este erudito quiere “justificarse a sí mismo”, y es por lo que lanza una nueva pregunta, tratando de acomodar los estándares establecidos por Dios a su vida, y no al revés: ¿Quién es entonces mi prójimo? Para los hebreos, la idea del prójimo era toda aquella persona semejante y cercana a ellos, o miembros de su misma comunidad o etnia. Quizás para el intérprete de la ley eso de amar a los que son como nosotros pudiera ser menos complicado. Sin embargo, Jesús expande el significado de ese término y explica que el prójimo —desde la narrativa bíblica— es toda persona que encontramos en nuestros caminos de vida, inclusive aquellos que más despreciamos. La verdad es que la naturaleza pecaminosa de los seres humanos imposibilita que podamos cumplir con las dos reglas de amar a Dios y al prójimo, y esto revela nuestra propia incapacidad de heredar la vida eterna con nuestros propios esfuerzos.
- Para que se pudiera entender mejor esto, Jesús deja la parábola —o enseñanza— del Buen Samaritano. Tres hombres encuentran en el camino de Jerusalén a Jericó a un hombre malherido luego de ser atacado por unos ladrones. El primero era un sacerdote judío, quien no atiende a las necesidades de su prójimo y prefiere seguir su camino. Los sacerdotes eran personas altamente respetadas en el mundo judío, y quienes gozaban de privilegios y autoridad religiosa. Sin embargo, este hombre de fe prefirió ignorar a su prójimo, quizás excusándose en leyes y tradiciones que le impedían entrar en contacto

con un hombre ensangrentado. De igual manera encontramos al segundo hombre: un levita. Los levitas eran trabajadores del templo, caracterizados por estar ocupados todo el tiempo en los asuntos de la vida religiosa y las ceremonias judías. Este hombre tampoco ayudó al necesitado. Ambos conocían la ley que invitaba a amar a los semejantes, y ambos prefirieron ignorarla tanto o más como a aquél pobre herido del camino.

- El tercer hombre del relato era un samaritano. Los samaritanos eran personas de Samaria, región al norte de Israel, quienes mantenían una muy mala reputación entre los judíos de entonces. Eran rechazados, juzgados, y criticados por ser paganos, de culturas diferentes e inferiores, y por ser una raza despreciada. Jesús utiliza al Buen Samaritano como ejemplo de cómo Dios espera que las personas actúen, y también como símbolo de sí mismo: Un rechazado por todos que termina haciendo lo correcto y ganando el favor de Dios.
- A menudo, la gente busca justificarse a través de la religiosidad o su posición social dentro y fuera de los círculos de fe. Sin embargo, Jesús demuestra que solo aquellos que hacen lo correcto y actúan poniendo a Dios y a los demás primero, en realidad están cumpliendo con las expectativas del Padre celestial. Al final del texto, Jesús dice: *“Ve y haz tú lo mismo”*. Es decir, si te das cuenta de que el Samaritano obró correctamente, no intentes justificarte a ti mismo adaptando la ley a la medida de tu vida, sino más bien haz lo que tu Dios te pide. Esto no solo revela la forma en la que Dios quiere que vivamos, sino que refleja además que nadie puede justificarse a sí mismo, u obrar de forma correcta, si antes no tiene el poder de Dios y su amor obrando en sus corazones. El que tuvo *“compasión”* (v.37) es aquél que sintió pena por el prójimo, y sufrió con él, e hizo algo al respecto.

PARA REFLEXIONAR

- 1) Martín Lutero dice que nuestro prójimo es *“cualquier ser humano”* que esté a nuestro alrededor o en nuestro camino, en especial aquellos que necesitan nuestra ayuda. ¿Por qué

es tan difícil, para algunas personas, amar y servir a los enemigos o aquellos que no comparten semejanzas con nosotros?

- 2) Lo que el texto llama *compasión*, también pudiera traducirse como simpatía o lástima por los sufrimientos de los demás. ¿En tu opinión cuál es la diferencia entre tener simpatía y empatía por una persona?

- 3) En el mundo de hoy, muchas personas se justifican a sí mismas bajo una fachada de religiosidad que pone la mirada en tradiciones humanas y ceremonias religiosas, y no en el amor por Dios y los demás. Sin embargo, los creyentes sabemos que esto vale muy poco ante Dios, quien solo ve nuestra fe para darnos por amor la salvación. ¿Qué le dirías a alguien que cree que la vida eterna es algo que puede ganarse por obras enteramente humanas? *(Puedes leer Efesios 2:8-10 como referencia).*

- 4) Si la salvación es por fe, ¿Son importantes las buenas acciones por los demás?

- 5) ¿En qué se parece Jesucristo al Buen Samaritano de la parábola? ¿De qué formas el malherido del camino refleja a los pecadores del mundo?

- 6) ¿Cómo puedes ir al mundo y actuar en tu vida como lo hizo el Buen Samaritano?